

Jueves 16 de noviembre del 2000

## • TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle

¡Ay!  
Jalisco

El pasado domingo 12 de noviembre tuvieron lugar elecciones en el estado de Jalisco. Como recordarán la entidad se encuentra gobernada por el Partido Acción Nacional desde 1995, cuando Alberto Cárdenas Jiménez, candidato del blanquiazul, triunfó en la elección para Gobernador, convirtiéndose así en la cuarta entidad en poder de este partido. En la elección intermedia de 1997, el PAN con dificultad refrendó su triunfo en el Congreso al obtener la mayoría relativa con 20 diputados, 3 más que el PRI; pero sólo 40 municipios fueron ganados por Acción Nacional, mientras que para el PRI fueron 70 y 3 para el PRD. Sin embargo, de las cuatro principales ciudades, tres correspondieron al PAN (Guadalajara, Zapopan y Tlaquepaque), mientras que Tonalá correspondió al PRI.

Para la actual elección nuevamente estaban en juego la gubernatura, 124 municipios y 40 escaños en el Congreso. Se presentaron un total de 11 candidatos a la gubernatura, 7 mil 981 candidatos a las presidencias municipales, 217 a diputados de mayoría relativa, 219 para diputados de representación proporcional. En total 8 mil 417 candidatos de 11 partidos se disputaron 954 cargos. Mientras que el número de ciudadanos jaliscienses inscrito en el listado nominal alcanzó 3 millones 898 mil 684. Las cifras anteriores nos hablan de la creciente complejidad de los procesos electorales locales y del aumento del costo de las campañas electorales.

Al momento de redactar estas notas todavía no hay claros vencedores; se habla de una diferencia mínima de un 1% a favor del candidato de Acción Nacional a la gubernatura, Francisco Ramírez Acuña. Esta cifra contrasta notablemente con las encuestas previas que situaban al candidato del PRI, Jorge Arana, hasta con 20 puntos porcentuales de diferencia. Como en Estados Unidos, la votación jalisciense muestra que el público indeciso reportado en las encuestas preelectorales es el que finalmente decide el resultado. Existe hasta el momento una especie de empate técnico en la carrera hacia la gubernatura, no así la disputa municipal o del Congreso, donde el PAN aventaja al PRI con un 12%.

La jornada electoral se realizó sin brotes de violencia o de grandes inconformidades. Transcurrió en relativa calma; las mayores tensiones se dieron en los días previos a los comicios cuando el PRI nacional denunció la intromisión del gobernador Alberto Cárdenas Jiménez en el proceso electoral, a través de una campaña persistente de exhortar a la población a votar o cuando acudió al cierre de campaña de Francisco Ramírez Acuña el 4 de noviembre, acción que promovió en radio y televisión. En voz de Dulce María Sauri, presidenta nacional del PRI: "Podemos considerar que el proceso de Jalisco no se ha apegado a los principios básicos de equidad e imparcialidad, al haber una actitud inequitativa del Gobernador" (Mural, Guadalajara, 10/11/2000, p.1). A raíz de las fuertes críticas priistas, el Gobernador decidió retirar su propaganda un día antes de la elección.

¿Qué es lo que está detrás de una elección tan cerrada?, ¿qué elementos nos permiten acercarnos a intentar una respuesta a la interrogante anterior? Al igual que en la elección presidencial de Estados Unidos, no hay una clara diferencia entre los postulados ideológicos y políticos entre los candidatos del PRI y del PAN. Uno y otro podrían haber sido candidatos de ambos partidos. Por ejemplo, de Jorge Arana, candidato del PRI a la gubernatura, Rubén Martín y Myriam Vidriales, nos dicen: "Podría ser candidato del PAN. Conservador, con la honestidad como bandera, la familia como valor. Pero Jorge Arana es el candidato del tricolor a la gubernatura, a donde llegó gracias a la caída de su partido. Populista y calculador, se ha vendido como un hombre sin ligas con el viejo PRI, imagen que contradice su larga carrera partidista" (Público, Guadalajara, 7/11/2000, p.4).